

LA VISIÓN DE ESPAÑA EN FRANCIA

Gérard DUFOUR¹

Primero, quiero agradecer a los organizadores el honor que me hicieron invitándome a participar en este coloquio. Ha sido un honor para cuantos presentaron una conferencia. Pero lo es especialmente para mí por mi condición de extranjero, especialmente de francés. Más allá de mi propia persona, mi presencia en este encuentro significa que estamos muy lejos de las medidas que, para después de la victoria definitiva sobre Napoleón, propuso un patriota en las páginas del periódico gaditano *El Conciso* el 17 de septiembre de 1812, y entre las cuales figuraba que: «todos los delincuentes, condenados a los presidios de Africa, Asia, América y Arsenales de la Península, irán al Pirineo con algún alivio de su condena a formar una formidable muralla con foso para que ni aun las sabandijas puedan pasar nuestra raya» y, por si todo ello fuera poco, que: «en todas las informaciones de limpieza de sangre en la cláusula que dice: es hijo de *cristianos viejos, libres de toda mala raza, de mulato, judío, berberisco y recién convertido, se agregará la nota y de francés*»². Hoy historiadores franceses y españoles pueden trabajar conjuntamente en el análisis de la Guerra de la Independencia, que fue una auténtica tragedia: tragedia gloriosa para España y tragedia vergonzosa para Francia; pero tragedia para ambas naciones. Y una de las aportaciones que podemos hacer nosotros los franceses es precisamente la que nos pidieron los organizadores del Coloquio: la visión de España y de la Guerra que se tuvo en Francia, visión que, como veremos, influyó tanto en el origen del conflicto, como en su desarrollo y tuvo también importantes consecuencias en Francia.

Determinar la visión que tuvo un país de otro en un periodo determinado no suele ser un trabajo muy difícil para el historiador. Basta con buscar

¹ Université de Provence – U.M.R. TELEMME.

² *El Conciso*, n°17. 17 de septiembre de 1812, p. 6-7, carta comunicada firmada A.M.C.

y analizar las distintas publicaciones al respecto, con especial atención a la prensa, valorándola por su difusión (sus tiradas) y completando la información así colectada por lo que se puede rastrear en escritos no destinados a la publicación: correspondencia y diarios íntimos. En el caso que nos interesa hoy, es un poco más complicado. En efecto, por más que se haya acreditado (en Francia y también en Italia) la idea de que Napoleón fue el heredero de la Revolución francesa, si heredó de ella, fue después de asesinarla el 18 de brumario del año VII. El imperio fue todo lo contrario de la República: fue una dictadura, con todas las de la ley. Los escritores que no pusieron su pluma al servicio del régimen fueron obligados a callarse (Chateaubriand) o a exiliarse (Madame de Sthael); la pluralidad de la prensa no fue sino de fachada: todo se limitó a repetir las noticias autorizadas publicadas en los dos órganos de prensa oficiales, *La Gazette de France ou Le Moniteur Universel* (La Gazeta de Francia o el Monitor Universal) y el *Journal de l'Empire* (Diario del Imperio), y en Santa Helena, el propio Napoleón siguió felicitándose por la manera con la que había sabido sacar partido de *El Monitor*³. En cuanto a las correspondencias, fueron estrechamente vigiladas: en una carta fechada en París el 18 de enero de 1811, que no confió al correo oficial, y que le aconsejó quemar inmediatamente después de leerla por temor a que estuviera Napoleón al tanto de su contenido, la propia esposa de José I, Julie Clary, se lo advirtió a su soberano de marido, algo más ingenuo que ella en esta circunstancia⁴. Así que lo que nos proporcionan las fuentes habituales respecto a la visión que se tuvo de España en Francia, es la visión oficial, la que Napoleón quiso imponer a los franceses. Pero para percibir cuál fue la verdadera opinión pública francesa al respecto, tenemos que buscarla a través de las reacciones a la propaganda oficial. Por lo tanto, en esta exposición, examinaremos primero cuál fue la visión de España que tuvo el propio Napoleón; luego cuál fue la visión que quiso imponer a los franceses, y por fin cuál fue la visión que, a pesar de una información tan controlada, llegó a formarse la opinión pública francesa de España y de su lucha por la libertad.

³ Véase LAS CASES, M. le comte de, *Mémorial de Sainte-Hélène, illustré de 120 nouveaux dessins par Janet-Lagrange et Gustave Janet. Publié avec le concours de M. Emmanuel de Las Cases, page de l'Empereur à Sainte-Hélène*, Paris, Gustave Barba, Libraire-éditeur, rue de Seine, 31, s. f., p. 132.

⁴ Institut de France, Mss 5669, *Joseph Bonaparte et Julie Clary*, documento 305: «N'ignorant pas que L [l'Empereur] lisait ta correspondance [...] je lui répondis que je connaissais si bien ton tendre attachement pour lui que j'étais sûre que tu resterais pour peu qu'il le désirât» y luego «Brûle ma lettre et ne dis que ce que tu veux bien que L [l'Empereur] sache. On lui rapporte tout ce qui sort de ta bouche sans exception».

Visión de España por Napoleón

De España, Napoleón lo ignoraba casi todo, a pesar de que su propio hermano, Luciano, fue embajador de Francia en Madrid entre noviembre de 1800 y marzo de 1802. Entre su personal diplomático, tenía un excelente conocedor de la vida española: Jean-François Bourgoing, secretario de embajada en Madrid entre 1777 y 1787, luego embajador entre 1792 y 1800, negociador del Tratado de Basilea y autor de una obra notable *Nouveau Voyage en Espagne ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie* (Nuevo viaje por España o presentación del estado actual de esta monarquía), que publicó en 1788 y reeditó por tercera vez, con complementos, en 1807 bajo el título de *Tableau de l'Espagne moderne*⁵ (Retrato de la España moderna). Pero en 1807, Napoleón no le mandó a Bourgoing de embajador a Madrid, sino a Sajonia, nombrando para Madrid a François de Beauharnais. Soñando con el casamiento del Príncipe de Asturias con una Tascher de la Pagerie (o sea, la propia familia Beauharnais) François de Beauharnais privilegió sus intereses familiares, preocupándose tan sólo por las intrigas palaciegas y la rivalidad entre Fernando y Godoy, y siendo responsable (con el canónigo Escoiquiz) de la petición matrimonial del Príncipe de Asturias que provocó la grave crisis que desembocó en el proceso de El Escorial.

La visión que tenía de España Napoleón (que no había leído a Bourgoing) procedía de las obras de viajeros (que, desde principios del siglo XVIII, repitieron todos lo que escribió la primera de ellos, la condesa de Aulnoy⁶) y de filósofos como Montesquieu y Voltaire. Era la visión de una España totalmente dominada por la Inquisición que seguían propagando obras como *Cornelia Bororquia o la Víctima de la Inquisición* del fraile rebotado Luis Gutiérrez, huido a Francia por tener desavenencias con el Santo Oficio, y cuya traducción al francés en 1802 por el «ciudadano Duclos» fue dedicada a Luciano Bonaparte, en su calidad de presidente del Tribunado⁷. O también por *Le Voyage de Figaro en Espagne* (Viaje de

⁵ [BOURGOING, Jean-François], *Nouveau voyage en Espagne ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie*, Paris, Regnault, 1788, 3 vol. in 8° y *Tableau de l'Espagne moderne par J. F. Bourgoing, troisième édition, corrigée et considérablement augmentée*, Paris, Levrault frères, an XI – 1803, 3 vol. in 8° + mapa.

⁶ Véase SAIRRAILH, Jean, «Voyageurs français en Espagne au XVIII^{ème} siècle» in *Bulletin hispanique*, n° 36 (1934), p. 32 – 48.

⁷ *Bororquia ou la Victime de l'Inquisition, fait historique traduit de l'espagnol, dédié au C. Lucien Bonaparte, grand Officier de la Légion d'honneur, Président du Tribunal, section de l'Intérieur, e Ambassadeur près de S. M. Catholique, par le Citoyen Duclos, Professeur de Langue espagnole et Traducteur de plusieurs ouvrages en cette langue*, Senlis, de l'imprimerie de Tremblay, an XI-1803, en 8°. Véase nuestra edición: GUTIÉRREZ, Luis, *Cornelia Bororquia o la Víctima de la Inquisición*, Madrid, Cátedra, 2005.

Fíguro a España), obra de Fleuriot de Langle publicada por primera vez en 1784 y que tuvo una sexta edición en 1803⁸. Daba una visión tan negativa de España que el propio conde de Aranda tomó la pluma para refutarla en una *Dénonciation au public du voyage d'un soi-disant Figaro en Espagne, par le véritable Figaro* (Denunciación al público del viaje a España de un supuesto Fíguro por el verdadero Fíguro)⁹. Así que la visión que tenía Napoleón de España era la de un país decadente, tercer mundista, diríamos hoy, totalmente dominado por un clero fanático e intolerante. En cambio, tuvo conciencia del enorme potencial económico que suponían las Indias. Pero fuera de ello, lo ignoraba todo y, por ejemplo, no tenía ni la más mínima idea de quién podía ser Jovellanos y de lo que representaba¹⁰. La suma de tales certidumbres sin la más mínima matización y de esta supina ignorancia dictó su conducta: todo se redujo a *regenerar* un país viejo, imponiendo las reformas que los ilustrados no habían sabido hacer adoptar, creyendo que así pasaría por un auténtico Mesías. Con tales certidumbres, no entendió Napoleón cómo, tomando medidas que le parecían fundamentales como la abolición de la Inquisición o la supresión de los bienes feudales (medidas importantes desde el punto de vista simbólico, pero de alcance práctico limitado), no consiguió la gratitud eterna de los españoles. Tan persuadido estaba Napoleón, y siguió estándolo a lo largo de la Guerra, de la pertinencia de su visión de España, que cuando un francés que llevaba más de 15 años viviendo en España, el futuro traductor de las Memorias de Godoy, Jean-Baptiste Esménard, (al que la profesora Elisabel Larriba está consagrando valiosos estudios todavía en prensa)¹¹, le aconsejó, en un informe con fecha del 23 de julio de 1808, apoyarse en el clero regular por la influencia que tenía entre el pueblo, hizo todo lo contrario, reduciendo en Chamartín las órdenes religiosas a la tercera parte.

⁸ FLEURIOT DE LANGLE, *Voyage de Figaro en Espagne présenté par Robert Favre*, Saint-Etienne, Publications de l'Université de saint-Etienne, 1991.

⁹ Londres-París, 1785, in 12.

¹⁰ CASSE, A. du, *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph, publiés, annotés et mis en ordre par A. du Casse, aide de camp de S. A. I. le prince Jérôme Napoléon*, Paris, Perrotin, libraire-éditeur, 41 rue Fontaine Molière, 1853, VI, p. 89: carta de Napoleón a José, París, 27 de marzo de 1809: «on ne peut considérer que comme des malveillants ceux qui, dans ce moment, publient en français que l'Espagne était bien administrée sous Charles III et font l'éloge d'un Jovellanos, que l'Europe ne connaît pas».

¹¹ Dentro de poco, se podrá consultar sobre Esménard la presentación que hace de este personaje en la edición de las *Memorias del Príncipe de la Paz* que publica, en colaboración con el profesor Emilio La Parra, en la Universidad de Alicante, así como la comunicación que presentará en junio de este año en el coloquio internacional *Las élites y la Revolución de España (1808-1814)*: «Un francés afrancesado: Jean Baptiste Esménard».

A esta visión heredada del siglo XVIII, Napoleón añadía unos perjuicios que resultaron dramáticos para ellos y catastróficos para él. Así, estaba persuadido de la cobardía de los españoles. Llegó, por ejemplo, a escribir a su hermano José, el 9 de septiembre de 1808, la frase siguiente: «el pueblo español es vil y cobarde como los árabes a los que combatí en Egipto»¹². Esta es la frase más significativa, pero fórmulas similares abundan a lo largo de la correspondencia del Emperador. Evidentemente, es totalmente absurda y uno no ve en qué podía fundarse Napoleón para llegar a tal extremo. Participa, con toda evidencia, de esta teoría geográfica que imperó en Francia hasta los años 60 del siglo pasado, según la cual África empezaba apenas pasados los Pirineos. Pero no se entiende en qué fundaba la supuesta cobardía tanto de los españoles como de los árabes. Para los españoles, tenía el ejemplo de su valentía en Gibraltar, y en cuanto a los árabes, confiaba su propia guardia a los mamelucos que, por supuesto, habían demostrado su menosprecio a la muerte en Austerlitz. Pero por más estúpida que fuese, esta visión del español cobarde fue muy arraigada en él. Hasta llegó a tachar de cobarde al propio general Palafox¹³, que provocó la admiración de todos los oficiales franceses que participaron en los sitios de Zaragoza. Pero lo peor es que se debe a esta visión de la supuesta cobardía de los españoles la barbarie con la que actuaron las tropas imperiales durante la Guerra. «Con los españoles» dijo Napoleón a su hermano José en otra carta, fechada en Valladolid el 11 de enero de 1809 «hay que tener mano dura... Cuando se les trata con amabilidad, se creen invencibles; cuando se ahorcan a unos cuantos, abandonan la partida y se ponen humildes y obedientes»¹⁴. El resultado, fue el Dos de Mayo en Madrid, día en el que Murat cumplió al pie de la letra las instrucciones del Emperador que le había ordenado dar un escarmiento a los madrileños a la primera ocasión¹⁵. Hubiera podido ser peor aún puesto que, en su correspondencia con José al que acababa de poner por segun-

¹² CASSE (baron du), (ed.), *Supplément à la correspondance de Napoléon I. Lettres curieuses omises par le Comité de Publication. Rectifications*, Paris, F. Dentu éditeur, librairie de la Société des gens de Lettres, Palais Royal, 15-17-19 Galerie d'Orléans, 1887, p. 64.

¹³ *Œuvres de Napoléon Bonaparte*, Paris, C. L. F. Panckouke, éditeur rue des Poitevins n° 14, 1821, V, p. 92, 33^{ème} Bulletin de l'armée d'Espagne.

¹⁴ *Supplément à la correspondance de Napoléon*, *op. cit.*, p. 99 – 100.

¹⁵ LECESTRE, Léon, «La Guerre de la Péninsule (1807 – 1813) d'après la correspondance inédite de Napoléon I» in *La Revue des questions historiques*, trente-septième année. Nouvelle série. Tome XV (LIX^e de la collection), 1896, p. 460, carta de Napoleón a Murat, Bayona, 26 de abril de 1808: «Il est temps de montrer l'énergie convenable. Je suppose que vous n'épargnez pas la canaille de Madrid si elle remue et que, immédiatement après, vous la fassiez désarmer. Je vous laisse le maître de faire arrêter les gardes du corps et de les désarmer. Toutefois, s'il y avait une émeute, il est nécessaire que vous fassiez arrêter et fusiller les dix plus coupables».

da vez en el trono de España, Napoleón, en 1809 le instó constantemente a hacer fusilar, a modo de escarmiento, números significativos de madrileños para que los demás –tan cobardes como los describía– se mantuviesen tranquilos¹⁶. Esta supuesta cobardía del pueblo español que se imaginaba Napoleón originó también esta guerra de represalias de la que Goya nos dejó un testimonio abrumador en *Los Desastres de la Guerra* y que mereció a los franceses el calificativo de vándalos. Hoy todos sabemos que el tiro le salió por la culata y que, lejos de mostrarse pusilánime, el pueblo español demostró toda su heroicidad. Pero hasta el final de la contienda, Napoleón sostendrá que había vencido al ejército español con sus peores tropas. Y tan poca confianza tenía en el valor de los españoles que, en 1813, luchando contra la coalición que debía vencerle, prefirió privarse del apoyo de las tropas españolas, los llamados «juramentados» que habían pasado la frontera después de Vitoria, y ello, a pesar de la situación desesperada en la que se hallaba¹⁷. Tan sólo en Santa Helena, confesó a los generales Las Cases y Bertrand que su ignorancia de lo que era España y sus habitantes había provocado su ruina¹⁸.

La visión oficial

Como es lógico, la visión de España que presentó la prensa se fue modificando conforme se modificó la política de Napoleón. Así, a principios de 1807, un lector de la *Gazette Nationale ou le Moniteur Universel* buscaba en vano noticias de España entre las columnas de su periódico. Salvo contadísimas excepciones, tan sólo se daban, bajo el título de España, noticias de los ataques ingleses contra el Río de la Plata. Ello, muy de vez en cuando (seis veces entre el 1 de enero y el 30 de agosto), y con el evidente propósito de demostrar la perfidia de los malditos ingleses violadores del dere-

¹⁶ *Supplément à la correspondance de Napoléon, loc. cit.* y carta del 12 de enero de 1809, p. 100

¹⁷ CHUQUET (Arthur), (ed.), *Inédits napoléoniens*, Paris, Fontemoing et Cie, éditeurs, libraires des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, du Collège de France et de l'école Normale Supérieure, 4 rue Le Goff, 1913, I, p. 267 y p. 317.

¹⁸ BERTRAND, général grand maréchal du Palais, *Cahiers de Sainte-Hélène. Journal 1818-1819. Manuscrit déchiffré et annoté par Paul Fleuriot de Langle*, Paris, Editions Albain Michel, 1959, p. 225 (conversación del 5 de enero de 1819): «J'avais là dessus des idées erronées... Si je m'étais douté des difficultés qui sont survenues, je n'eusse certainement pas entrepris cette expédition. Et ces difficultés qui m'ont fait échouer et font condamner aujourd'hui mon entreprise, par cela même qu'elles étaient inattendues, sont ma justification, car on ne pouvait les prévoir.» y comte de Las Cases, *Mémorial de Sainte-Hélène...*, *op. cit.*, p. 106: «les événements ont prouvé que j'avais fait une grande faute dans les moyens; car la faute est dans les moyens bien plus que dans les principes».

cho internacional¹⁹. Fuera del recuerdo de los ataques de los filósofos contra la Inquisición (ataques reactivados, como ya hemos dicho con la traducción de *Cornelia Bororquia* en 1802 y la reedición del *Viaje de Fígaro a España*, en 1803), la única visión de España que tenían los franceses (o más bien, los parisinos) era la de una España de pandereta, con las tropas de volatineros y bailarines como la de un tal Revel o de «Monsieur et Madame Furioso», que se producían en los teatros de la capital²⁰.

Todo cambió a partir del mes de junio de 1807, o sea cuando decidió Napoleón mandar sus tropas a Portugal, atravesando España en aplicación del tratado de Fontainebleau. Y el cambio fue tan evidente que se puede sospechar que ya pensaba invadir no sólo Portugal, sino España. En efecto, a partir del mes de junio, se multiplican en *Le Moniteur* los anuncios tanto de representaciones teatrales como *L'Hôtelier de Milan*, comedia en tres actos traducida del castellano²¹, como de publicaciones de traducciones de autores españoles como Saavedra y Farjardo²², o de tema hispánico como el *Gil Blas de Santillana*²³. Especial atención prestaron los redactores de *El Mercurio* a dos obras de las que dieron largos extractos conforme salían las distintas entregas: el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, (Viaje pintoresco e histórico de España) obra publicada con magníficos grabados al mismo tiempo en París en francés y en Madrid, en castellano²⁴, así como *Voyage aux îles Baléares* (Viaje a las islas Baleares), por Grassel de Saint-Sauveur²⁵. Un par de semanas antes de anunciar que Junot ya se hallaba en Castilla rumbo a Portugal, en octubre de 1807²⁶, publicó también *Le moniteur* un extracto del *Mercurio Peruano*²⁷. Y a principios de noviembre, señalaba la publicación de un mapa de España y Portugal, con un comentario

¹⁹ *Gazette Nationale ou le Moniteur Universel* de 1807, n° 20 (20 de enero), p. 75a; n° 34 (5 de febrero), n° 34 (5 de febrero), p. 150a; n° 38 (7 de febrero), p. 145a,b,c.; n° 46 (15 de febrero), p. 176a,b,c – 177a; n° 137 (17 de mayo), p. 537a; n° 240 (28 de agosto), p. 931a-932b.

²⁰ El Monitor anuncia por primera vez «*Les Folies d'Espagne* par Mme Furioso et autres danses sur la corde, salle Montpensier» el 16 de junio de 1807 (n° 166, p. 654c), y, en el mismo teatro que «M. Revel ainé et sa troupe de danseurs sur corde venant d'Espagne donneront leur premier début» el 5 de julio (n° 186, p. 730c). Luego, se anunciarán regularmente los espectáculos de Furioso y su esposa así como de Revel.

²¹ *Ibid.*, n° 159 (8 de junio de 1807), p. 626c; n° 165 (14 de junio de 1807), p. 647a, n° 184 (3 de julio de 1807), p. 722c

²² *Ibid.*, n° 197 (16 de julio de 1807), p. 770b y n° 199 (18 de julio de 1807), p. 778b.

²³ *Ibid.*, n° 223 (11 de agosto de 1807), p. 868b.

²⁴ *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, n° 153 (2 de junio de 1807), p. 601a, b,c), n° 172 (21 de junio), p. 677b,c y 678a; n° 208 (22 de julio), p. 809c y 810a, n° 281 (8 de octubre), p. 1087a, b, c.

²⁵ *Ibid.*, n° 236 (24 de agosto de 1807), p. 918c; n° 322 (18 de noviembre), p. 1242a – 1243c.

²⁶ *Ibid.*, n° 298 (25 de octubre de 1807), p. 997a.

²⁷ *Ibid.*, n° 281 (8 de octubre de 1807), p. 1086c.

más económico que topográfico²⁸. Por muy diversas que sean estas obras, los comentarios de *El Monitor* tendían todos al mismo fin: poner de realce la increíble riqueza de España que sacaba 5 millones de piastras anuales del Perú²⁹ y era uno de los países más aventajados por la naturaleza de toda Europa pero que no sabía sacar todo el provecho posible de tanta riqueza por falta de una política adecuada³⁰.

Los monumentos descritos en el *Viaje pintoresco* venían a probar que, otrora, España había sido uno de los países más prósperos de Europa y que su decadencia se debía a la falta de gobiernos competentes. Una conclusión que no se imaginaba por supuesto el Príncipe de la Paz, a quien la obra de Laborde iba dedicada, pero que anunciaba y justificaba de antemano la política de *regeneración* con la que pretendió justificar Napoleón la intervención en España y el cambio dinástico. Un cambio dinástico cuya necesidad se probó con la noticia del arresto del Príncipe de Asturias que fue noticia en *El Monitor* el 16 de noviembre de 1807. Colmo de la habilidad propagandística, no se añadió ningún comentario, limitándose el periódico a publicar un extracto de la declaración de Carlos IV como, tres días después, se publicaron las cartas en las que el Príncipe de Asturias pedía perdón a su papá y su mamá³¹. En el espíritu de Napoleón y de sus ministros, cualquier comentario sobraba: los hechos de por sí bastaban para descalificar para siempre a los Borbones.

Esta táctica que consistía en abstenerse de todo comentario y atenerse únicamente a los hechos aparece con toda nitidez en la manera con la que *El Monitor* dio cuenta, el 29 de marzo de 1808 de los acontecimientos de Aranjuez. En tres columnas (lo que era excepcional), se publicó, bajo el título

²⁸ *Ibid.*, n° 310 (6 de noviembre de 1807), p. 1199a, b, c.

²⁹ Comentario de *El Mercurio peruano*, n° 281 (8 de octubre de 1807), p. 1086c: « Nous nous bornerons à citer le calcul suivant des richesses que l'Espagne a tirées et tire encore de cette partie de l'Amérique. Dans l'espace de 248 années, c'est-à-dire depuis la conquête jusqu'en 1740, elle a importé du Pérou la somme immense de 9 milliards de piastras et son importation annelle est encore de 5 millions ».

³⁰ Comentario al mapa de España y de Portugal (*Carte de l'Espagne et du Portugal par Mm. Menelle, membre de l'Institut, et Chantaire, directeur de l'Atlas national*), *Le Moniteur* n° 298 (25 de octubre de 1807), p. 1199b: « c'est [l'Espagne] un des royaumes de l'Europe le plus riche en productions du sol; ses laines seules forment l'aliment d'un commerce immense, ses huiles, ses vins, ses soudes donnent lieu à une exportation considérable et à des échanges qui mettraient la balance du progrès en sa faveur si quelques parties de l'industrie y avaient fait plus de progrès » y comentario a *Voyage dans les îles Baléares et Pituisés*, n° 322 (18 de noviembre de 1807), p. 1243c: « en général, l'industrie, le commerce et les arts de la civilisation auraient besoin d'être dirigés, encouragés, éclairés par le Gouvernement ».

³¹ *La Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, n° 320 (16 de noviembre de 1807), p. 1255c y n° 322 (18 de noviembre), p. 1241a.

lo de «Noticias de Madrid del 19 de marzo» y de «Noticias de Aranjuez del 21», el informe que había comunicado al respecto Jean-Baptiste Esménard al Ministro de Asuntos Exteriores (Talleyrand), despojándolo de todo tipo de comentario y análisis político³². En cambio, se dio a conocer *in extenso* la traducción de cuatro documentos oficiales: la proclama de Carlos IV del 16 de marzo en la que manifestaba toda su confianza en Napoleón; el decreto de abdicación del 19; el edicto firmado el 20 por Arias Mor y Velarde, decano del Consejo, en aplicación de las primeras órdenes de Fernando VII; y una proclama del Consejo al pueblo de Madrid, llamándole a la tranquilidad³³. Por si fuera poco, el 10 de abril, *El Monitor* publicó también un extracto de la *Gazeta extraordinaria de Madrid del jueves 31 de marzo de 1808* referente al proceso del Escorial, así como el texto de la sentencia. Esta voluntad de atenerse a documentos fidedignos culminó el 3 de mayo de 1808 cuando, estando ya Carlos IV y Fernando en Bayona, se publicó, en traducción francesa así como en versión original castellana, una carta dirigida por Carlos IV a Napoleón el 21 de marzo, en la cual afirmaba que se había visto a abdicar por la fuerza. Todos los textos publicados lo fueron sin la más mínima alteración con respecto a los originales y cuantos escribieron luego sobre la «Revolución de España (De Pradt, Juan Antonio Llorente, Godoy³⁴)» pudieron reproducirlos sin riesgo a equivocación. Pero *El Monitor* no estaba componiendo una colección de «monumentos históricos» (como se decía entonces) para el futuro. Lo que pretendía y consiguió sin dificultad era desacreditar al Príncipe de Asturias (nunca se le llamó Fer-

³² Agradecemos este dato a nuestra colega Elisabel Larriba.

³³ *Ibid.* n° 89, (29 de marzo de 1808) p. 349 a-c.

³⁴ DE PRADT, *Mémoires historiques sur la Révolution d'Espagne; par l'Auteur du Congrès de Vienne etc., etc.*, (M. de Pradt, ancien archevêque de Malines), Paris, chez Rosa, libraire, au Cabinet littéraire, grande Cour du palais Royal et rue Montesquieu n° 71, et chez Mme Vve. Perronneau, imprimeur-libraire, quai des Augustins, n° 39, 1816; NELLERTO, Juan (anagrama de Juan LLORENTE), *Memorias para la historia de la revolución española, con documentos justificativos, recogidas y compiladas por don Juan Nellerto*, París, imprenta de M. Plassan, 1814-1816, 3 vols.; *Mémoires pour servir à l'histoire de la révolution d'Espagne avec des pièces justificatives*. Par M. Nellerto, Paris, J. G. Dentu, (vol. 1), M. Plassan (vol. 2), Treuttel et Würtz (vol. 3), 1814-1819 y PRINCIPE DE LA PAZ, *Mémoires du Prince de la Paix Don Manuel Godoy, Duc d'Alcudia, Prince de Bassano, Comte d'Evoramonte, Ancien Premier Ministre du Roi d'Espagne, Généralissime de ses armées, Gran-Amiral, etc. Traduits en français, d'après le manuscrit espagnol, par J. C. d'Esménard, Lieutenant-Colonel d'Etat Major*, Paris, Ladvocat, Libraire, rue du Chabannais, n° 2 –Londres, Richard Bentley, libraire– Madrid, Casimir Monnier, libraire, 1836, 4 vols. Y *Cuenta dad de su vidda política por don Manuel Godoy, Principe de la Paz, o sean Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del señor don Carlos IV de Borbón*, Madrid, imprenta de Sancha, 1836-1842. Dentro de poco, podrá consultarse, publicada por la Universidad de Alicante, la edición a cargo de Emilio La Parra y Elisabel Larriba, con introducción e índice onomástico.

nando VII) por su felonía hacia su Padre y poner de manifiesto la incapacidad de los Borbones españoles a salir del caos en el que habían hundido a España. (El único comentario que se permitió *El Monitor* fue sobre la poca vergüenza de cuantos habían contribuido a la caída de Carlos IV y, en Bayona, no cesaron de adularle, poniendo así de manifiesto la ignominia de Fernando y sus partidarios³⁵). La solución estaba al alcance del más obtuso de los lectores: se imponía un cambio dinástico bajo el patrocinio del Emperador. Por ello, cuando fueron noticias el 11 de mayo las renunciaciones de Bayona (acompañadas por documentos justificativos como cartas de Carlos IV y Fernando³⁶), no constituyeron ninguna sorpresa, máxime teniendo en cuenta que *El Monitor* no había cesado de afirmar que los españoles esperaban con ansiedad e impaciencia que el Emperador se encargara de solucionar la situación³⁷.

En el mismo artículo en que anunció las renunciaciones de Bayona, *El Monitor* no tuvo más remedio que dar cuenta de los acontecimientos del Dos de Mayo en Madrid. Por supuesto, se restó importancia al asunto, insistiendo en la responsabilidad de los que habían incitado al pueblo a sublevarse y el peligro de anarquía que conllevaba todo atentado contra la autoridad. Impertérrito, *El Monitor* siguió afirmando en repetidas ocasiones lo que venía reiterando desde el mes de marzo, o sea que el orden reinaba en España e incluso que existía la mayor armonía entre los militares franceses y los españoles³⁸. Haciendo caso omiso de las rebeliones que ya se manifestaban por todas partes, *El Monitor* quiso dar de España la visión de un país a la espera de que se designara al hermano de Napoleón, José, para ser su nuevo soberano³⁹, y sobre todo de que se pusiera en marcha un programa de reformas tan necesario como deseado. El anuncio de la convocatoria de una «junta general» en Bayona (el 16 de mayo), y luego, a lo largo del mes de junio, los reiterados extractos de las sesiones de la Asamblea de

³⁵ *Ibid.*, n° 127 (6 de mayo de 1808), p. 499c-500a,b.

³⁶ *Ibid.*, n° 132 (11 de mayo de 1808), p. 519c-521a.

³⁷ *Ibid.*, n° 99 (8 de abril de 1808), p. 389a: «Sur la route de Bayonne à Madrid des relais ont été placés. On attend avec une vive impatience l'EMPEREUR DES FRANCAIS. Nous n'avions pas besoin des circonstances actuelles pour désirer de voir un souverain aussi extraordinaire, et cet empressement de toutes les classes du peuple montre assez que la nation espagnole est toujours la même, et que tout ce qui est grand a droit à son intérêt. Mais dans les circonstances actuelles nous sentons bien qu'il n'est plus de bras capable de nous sauver; que son intervention et ses conseils nous sont également nécessaires».

³⁸ *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, n° 101 (10 de abril de 1808), p. 397, b: « le gouvernement voit avec la plus grande satisfaction cette harmonie et fraternité entre les individus des deux peuples alliés et unis entre eux, non moins par le sentiment d'une estime mutuelle, que par l'intérêt de la cause commune ».

³⁹ *Ibid.*, n° 142, (21 de mayo de 1808), p. 557a.

Bayona vinieron a confirmar a una opinión pública ignorante de lo que pasaba en España que Napoleón estaba cumpliendo los deseos de los Españoles⁴⁰.

Esta visión de una España necesitada de reformas que sólo podía proporcionarle el Emperador no se inmutó ni siquiera con la batalla de Bailén y la consabida retirada de José a Victoria. Lejos de atribuir la victoria al valor de las tropas españolas, se imputó la derrota al incumplimiento de su deber por parte del general Dupont y de sus tropas que fueron todos privados de la ciudadanía francesa. La versión oficial fue que Bailén no había sido sino un accidente, y que con la intervención personal de Napoleón a la cabeza del Ejército grande, todo volvería a la normalidad y se volvería a aplicar el sistema de reformas que tanto necesitaba España. A finales de 1808 y durante todo el año de 1809, todos los medios fueron movilizados para dar esta doble imagen de una España incapaz de resistir militarmente al ejército imperial y de una España regenerada por las sabias disposiciones políticas tomadas por su Conquistador. La prensa, primero, que reprodujo las proclamas de Napoleón en el *Boletín del Ejército de España*. Unas proclamas que no se limitaban a dar cuenta de la evolución de la campaña militar, sino que incluían consideraciones políticas como, por ejemplo, violentas diatribas contra la Inquisición, felizmente abolida por el Emperador⁴¹. Se utilizó también la literatura, con comedias de título significativo como *Le Peintre français en Espagne o le dernier soupir de l'Inquisition* (El Pintor francés en España o el último suspiro de la Inquisición) o *Le Triomphe de l'Empereur ou la Belle Espagnole* (El triunfo del Emperador o la hermosa española) de Cuvelier de la Trie en la que Napoleón llegaba a tiempo a Madrid para salvar a una joven hermosa y pura de las garras de un inquisidor libidinoso llamado Tartufos (con clara referencia a la obra de Moliere, *El hipócrita*)⁴². No se olvidó de la historia con un *Précis historique sur l'Inquisition* (compendio histórico sobre la Inquisición), firmado con las iniciales D.M.R., (bajo las cuales se ocultaba posiblemente el propio Bourgoing), una obra que se puso a la venta en las principales librerías de París

⁴⁰ *Ibid.* n° 157, (5 de junio de 1808), p. 615b, c.; n° 160, (8 de junio) p. 628a,b; n° 174 (22 de junio), p. 683b,c-684a; n° 175 (23 de junio), p. 685c-686a; n° 178 (26 de junio), p. 698a; n° 180 (28 de junio), p. 705 (a-b) y p. 706.^a,b; n° 182, (30 de junio) p. 713a; n° 184, (2 de julio), p. 722a; n° 191, (9 de julio), p. 749b.

⁴¹ *10^e Bulletin de l'Armée d'Espagne*, in Arthur Chuquet (ed.), *Inédits napoléoniens*, Paris, Fontemoing et Cie, éditeurs, libraires des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome, du Collège de France et de l'école Normale Supérieure, 4 rue Le Goff, 1913, IV, p. 326 sig.

⁴² Citado por TRÉNARD, Louis «Images de l'Espagne dans la France napoléonienne» in *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque international d'Aix-en-Provence, 13, 14, 15 octobre 1983*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, p. 190.

y capitales de provincias y hasta en la librería madrileña de Couppé⁴³. No se olvidó de la música, con una ópera de Spontini (un italiano que ostentaba el título de compositor de música de S. M. la Imperatriz). La obra se titulaba *Ferdinand Cortes* (Hernán Cortés), y era himno a la gloria de extremeño que compartía con el Emperador el título de Conquistador⁴⁴. Y por fin, se echó mano a la pintura, con *La Reddition de Madrid ou la clémence de l'Empereur* (la rendición de Madrid, o los españoles implorando la clemencia del Emperador), obra de Gros en la que se ven militares deshechos, paisanos aterrados y un religioso postrado a los pies de Napoleón. No sólo el lienzo fue expuesto en el Salón de París de 1809, sino que Napoleón decidió que la manufactura de los Gobelines debía reproducirlo en un tapiz destinado a algún palacio oficial⁴⁵.

Todo debía ajustarse a esta presentación del triunfo del Emperador, tanto en lo militar como en lo político. Napoleón dio personalmente la orden a su ministro de Policía, Foucher, para que ningún periódico pudiera publicar algo sobre España que no haya sido anteriormente publicado por *El Monitor*⁴⁶. Y no sólo se publicaron exclusivamente «noticias autorizadas», sino que, no se dudó en disfrazar la verdad siguiendo el ejemplo del *Boletín del Ejército imperial* (cuya veracidad era tan notoria que entre los militares se solía emplear la expresión «ser más mentiroso que un boletín»). Así, la esposa de José, Julie Clary, advirtió a su marido, en la carta a la que ya hemos aludido, que en *El Monitor* del 19 de enero de 1811, se hacía decir al mariscal Suchet algo que, le constaba, nunca había expresado⁴⁷. Como botón de muestra de esta manera de disfrazar la verdad (por no decir de mentir sistemáticamente para engañar a la opinión pública), podemos sacar la manera de la que se dio cuenta de la rendición de Zaragoza: cuando todos los oficiales franceses participaron en el sitio, sin excepción ninguna desde Lannes hasta el barón

⁴³ *Précis historique sur l'Inquisition, son établissement en Italie, en Espagne, en Portugal et aux Indes, ses faits, ses progrès et ses résultats; précédé des prophéties de Ste. Hildegarde et suivi de notes historiques, curieuses et intéressantes par D. M. R.*, Madrid, chez Copin Frères, en France, chez les principaux libraires, 1809, en 12°, 172 p. Véase nuestro artículo «La Propagande napoléonienne aux origines de l'historiographie contemporaine sur l'Inquisition espagnole», in *Hommage à Alain Milhou. Les Cahiers du CRIAR* n° 21 (2003), I, p. 317-330.

⁴⁴ LE MOIGNE-MUSSAT, Marie-Claire, «Opéra» in TULARD, Jean (sous la direction de), *Dictionnaire Napoléon*, Paris, Fayard, 1987, p. 1266.

⁴⁵ *Inédits napoléoniens*, II, p. 66 (orden firmada en Saint-Cloud el 21 de junio de 1811).

⁴⁶ LECESTRE, Léon, «La Guerre de la Péninsule (1807-1813) d'après la Correspondance inédite de Napoléon I», *op. cit.*, p. 475 Napoleón a Foucher, el 21 de mayo de 1808: «il faut tenir la main à ce qu'aucun journal ne parle des affaires d'Espagne qu'après le Moniteur».

⁴⁷ «Ce 19, tu verras dans le Moniteur d'aujourd'hui qu'on fait dire à Suchet une chose que je sais positivement qu'il n'a point écrite et je te le dis parce que je le sais de bonne part».

Lejeune⁴⁸ (que, como pintor dio cuenta de la violencia de los combates y de la valentía de todos los combatientes), todos –digo– sin la más mínima excepción, manifestaron su admiración por el heroísmo de los zaragozanos y su jefe, el general Palafox; cuando los propios afrancesados no pudieron menos que manifestar su compasión por sus compatriotas, en Francia el Emperador se enfureció enterándose de que en la *Gazeta de Madrid* se había publicado un artículo rindiendo homenaje a los defensores de la «nueva Numancia»⁴⁹. Y, por orden expresa de Napoleón, en los periódicos franceses tan sólo fueron presentados como rebeldes obstinados cuyo sacrificio había sido totalmente inútil. Peor aún, no se dudó en manchar el honor militar del propio general Palafox, presentándole como un cobarde, menospreciado incluso por las propias fuerzas militares por no haber combatido nunca en primera fila⁵⁰, y eso cuando el general Palafox, en sus Memorias, dejó constancia de la admiración que había suscitado entre los oficiales franceses⁵¹.

A la distorsión sistemática de la verdad, se añadió el silencio. Todo lo que no coincidía con el esquema anteriormente enunciado de una España incapaz de resistir a Napoleón y necesitada de reformas fue censurado: así se prohibió en 1809 la representación de una comedia de un tal Charles Bri-faut consagrada a Don Sancho de Aragón. No por el argumento: ¿se autorizará la representación en 1813, cambiando el personaje de Don Sancho en Nimus II, rey de Mesopotamia! Sino por el mero hecho de celebrar el valor de la nobleza española⁵². Se ensalzaron las victorias sobre las fuerzas británico-españolas (aunque sin exceso, quizás, como apuntó una de las pocas mujeres que escribieron memorias sobre este período –Ida Saint-Elme–, por la reticencia del Emperador a valorar públicamente las acciones de sus generales, reservándose para sí la gloria militar⁵³) y se minoraron (o silen-

⁴⁸ LEJEUNE (général), *Mémoires du général Lejeune, 1792-1813*, Paris, éditions du Grenadier, 2001, 150.

⁴⁹ *Supplément à la correspondance de Napoléon*, p. 109-110 (carta de Napoleón a José Ramouillet, 11 de marzo de 1809).

⁵⁰ «Palafox est dangereusement malade. Cet homme était l'objet du mépris de toute l'armée ennemie, qui l'accusait de présomption et de lâcheté. On ne l'avait jamais vu dans les postes où il y avait du danger», 33^e Bulletin de l'Armée d'Espagne, in BONAPARTE, Napoleón, *Œuvres*, Paris, C. L. F. Panckouke éditeur, rue des Portevins, n^o 14, 1821, IV, p. 39.

⁵¹ José de Palafox, *Memorias. Edición, introducción y notas de Herminio Lafoz y Rabaza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1994, p. 71.

⁵² TRÉNARD, Louis, *op. cit.*, p. 190.

⁵³ [SAINT-ELME, Ida], *Mémoires d'une contemporaine ou Souvenirs d'une femme sur les personnages principaux de la République, du Consulat, de l'Empire*, troisième édition, Paris, Ladvocat, libraire, quai Voltaire et palais Royal, Galerie de Bois, 1828, IV, p. 107: «L'Empereur, qui savait apprécier la gloire et les travaux de ses lieutenants, mais qui n'en voulait pas la concurrence, n'avait que très rarement accordé les honneurs du *Moniteur* aux généraux chargés de la soumission de l'Espagne, pendant du moins qu'acteur principal, il occupait la scène lui-même au cœur de l'Autriche».

ciaron) los fracasos militares. Además, estas victorias y estos fracasos eran el resultado de un conflicto en el que los españoles no tenían la más mínima parte, siendo los únicos adversarios los ingleses, y España tan sólo un teatro de operaciones. La voluntad de imponer el silencio sobre lo que ocurría en España llegó a tal extremo que, en 1813, después de Victoria, José recibió la orden de ir directamente a encerrarse en sus tierras de Mortefon-taine y que los afrancesados refugiados en Francia, salvo contadísimas excepciones que tuvieron derecho a pasar a Burdeos, y otras, más contadísimas aún a París, se vieron concentrados en tres localidades del Sur de Francia, Auch, Lectoure, y Condom⁵⁴. Ello, con el único fin de guardar un silencio sepulcral sobre una España de la que urgía no dar ninguna visión, y ni siquiera hablar.

Visión de España por la opinión pública francesa

Ahora bien, ¿en qué medida la opinión pública francesa aceptó la visión de España que los medios oficiales (otra vez, no había otros) quisieron imponerle en 1808-1809?

En sus Memorias, que tan sólo fueron publicadas en 1898, uno de los ministros de Napoleón, el conde Mollien afirmó que Napoleón en Bayona ya estaba al tanto de que la opinión pública en París como en Madrid no estaba favorable a la invasión de España y al hecho de dar a este país un rey y un gobierno que no deseaba⁵⁵. Pero hay que desconfiar de estas impresiones a posteriori, incluso si figuran en obras no destinadas a la publicación. En realidad, todo deja a entender que la visión difundida en 1807 por *El Monitor* de una España de inmenso potencial económico hizo mella en el espíritu de los franceses. En 1808, no faltaron oficiales franceses para renunciar a su nacionalidad y servir en el ejército español de José (los generales Leopoldo Hugo y Guye, por ejemplo). Y entre los administrativos, muchos solicitaron ser destinados a España. La competencia fue incluso tan fuerte que el comisario de Guerra Henry Beyle (más conocido como Stend-

⁵⁴ Véase DUFOUR, Gérard, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX^{ème} siècle*, Genève, Librairie Droz, 1982, p. 38 sig.

⁵⁵ MOLLIN, comte François Nicolas, *Mémoires d'un ministre du Trésor Public 1780-1815, avec une notice par M. Ch. Gomel*, Paris, Guillaumin et Cie, éditeurs du Journal des économistes, rue Richelieu, 14, 1898, tome I, p. 265: «Il [Napoleón] n'avait pas pu ignorer, même avant de quitter Bayonne, que l'opinion de Paris n'était pas plus favorable que celle de Madrid à l'envahissement de l'Espagne. La nation française n'approuvait pas cette révolution dont le résultat était de donner à une autre nation un roi et un gouvernement qui n'était pas de son choix.»

hal por ser el autor de *Rojos y Negros*) no pudo conseguir semejante pretensión, y eso, a pesar de los importantes apoyos que tenía gracias a sus vínculos con el barón Daru⁵⁶. También es cierto que la gran mayoría de los franceses compartieron la visión de una España gimiendo bajo el yugo de la Inquisición y de los derechos feudales. Por lo que se refiere a la Inquisición, el terreno venía abonado por casi un siglo de literatura anti-inquisitorial y el éxito impresionante que conoció en toda Francia la *Historia crítica de la Inquisición española* de Juan Antonio Llorente, cuatro años después del final de la Guerra de la Independencia, en 1817, que mostraba lo arraigado que estaba este tema en la representación colectiva que tenían los franceses de España⁵⁷. En cuanto a los derechos feudales, consta que Napoleón tomó la decisión de abrogarlos en Chamartín más por los efectos positivos que pensaba obtener en la opinión pública francesa que en la española.

En cambio, los propios excesos en las diatribas contra los españoles que se atrevían a oponerse a los designios de Napoleón resultaron contraproducentes. Llamó particularmente la atención del ensañamiento del Emperador en contra Palafox y la injusta acusación de cobardía. Como comentó acertadamente un autor de memorias sobre el imperio, Jacques Barthélémy Salgues, ¿por qué conceder tanta importancia a un enemigo si era tan insignificante?⁵⁸ Además, pese a la estricta censura que se imponía sobre los asuntos de España, la opinión pública francesa no tardó en enterarse de la exasperación que suscitaba la política imperial. En una carta que le mandó a José desde París el 3 de septiembre de 1808, la reina Julia le comentó que «nadie en París ignora la exasperación de los españoles» añadiendo incluso que los rumores que cundían en París sobre su resentimiento superaban, con mucho, lo que el propio José (que se hacía pocas ilusiones) podía contarle⁵⁹. ¿Era tan ineficaz la censura napoleónica? ¿Se violaba la confidencialidad de las cartas que le dirigían sus mariscales que, a veces, como Lannes,

⁵⁶ BEYLE (STENDHAL), Correspondance, Paris, édition du Divan, tomo III, p. 152 et 220.

⁵⁷ Véase DUFOUR, Gérard, *op. cit.*, pp. 131-162.

⁵⁸ SALGUES, Jacques Barthélémy, *Mémoires pour servir à l'histoire de France sous le gouvernement de Napoléon Buonaparte et pendant l'absence de la maison de Bourbon, contenant des anecdotes particulières sur les principaux personnages de ce temps*, tome VIII, Paris, imprimerie-librairie de J. G. Le Dentu, rue du Colombier, n° 21, 1826, p. 64: «Buonaparte exerça envers ce héros [el general Palafox] une vengeance indigne de lui: il le fit insulter dans ses journaux et calomniait son noble caractère; il osa lui reprocher de manquer de bravoure et de n'être jamais monté au poste du danger. Et pourquoi donc tant d'efforts contre un ennemi sans valeur?» (El primer tomo de la obra fue publicado en 1814, «chez Louis Fayolle, libraire, rue Saint-Honoré, n° 284, près de l'église Saint-Roch»).

⁵⁹ Paris, 3 septembre 1808: Personne n'ignore à Paris l'exaspération des Espagnols. On assure que leur ressentiment est au comble; ce que tu m'en dis est bien en dessous de ce que l'on répand» (Bibliothèque de l'Institut de France, Ms5669, Joseph Bonaparte et Julie Clary, doc. 56).

no se mordían la lengua para manifestarle su admiración por el heroísmo de los españoles?⁶⁰ Sobre todo, regresaban a Francia convoyes de inválidos que provocaban la risa de despiadados niños, como Víctor Hugo, y hasta de los militares que entraban en campaña y entre los cuales muchos o hallarían la muerte en España o regresarían como ellos)⁶¹. En las tabernas, estos inválidos contaban sus desaventuras, insistiendo en la dureza de los combates y la ferocidad de los guerrilleros. Esta dureza fue tan notoria que el propio Stendhal que, años antes era voluntario para irse a España, pero que nunca había pasado los Pirineos, para ponderar la situación en la que se halló en Maguncia a finales de enero de 1813 llegó a escribir en una carta que «era peor que lo que había pasado en España»⁶². Y contaban también estos inválidos (o militares que volvían de España) sus propias exacciones. Unos para justificarlas, los más para lamentarlas. (Aunque la historiografía francesa suele silenciar este hecho, es de notar la mala conciencia por tener que participar en lo que hoy llamaríamos una «guerra sucia» que aparece tanto en los diarios como en las memorias de los oficiales franceses que participaron en la Guerra de la Independencia)⁶³. Así quedó claro para la opinión francesa que en España no se luchaba sólo contra los leopardos ingleses, como decía la propaganda política, sino que se hacía una guerra infame a todo un pueblo que luchaba por su independencia. Los franceses recordaron la letra de la Marsellesa cuando llama a las armas a los ciudadanos para luchar contra «los feroces guerreros que vienen a degollar, entre nuestros brazos, a nuestros hijos y compañeras». Lo vio claramente Napoleón cuando, a finales de 1809, se representó la ópera *Ferdinand Cortes* de la que ya hemos hablado: el público parisino asimiló la conquista o tentativa de conquista de España por Napoleón con la conquista del Nuevo Mundo por Cor-

⁶⁰ «Cette guerre me fait horreur, une guerre anti-humaine, anti-raisonnable, car pour y conquérir une couronne, il faut tuer un peuple», Lannes a Napoleón, carta citada por TRÉNARD, Louis, *op. cit.*, p. 190.

⁶¹ [HUGO, Adèle] *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie Œuvres de la première jeunesse, in Œuvres complètes de Victor Hugo*, Paris, J. Hetzel et Cie, 18 rue Jacob, A. Quentin, rue Saint-Benoit, 7, 1885, I, p. 123–124.

⁶² BEYLE, Henry (STENDHAL), *op. cit.* I, p. 120 (carta a Félix Faure).

⁶³ Véase, por ejemplo, FANTIN DES ODOARDS, *Journal du général Fantin des Odoards. Etapes d'un officier de la Grande Armée*, Paris, Librairie Plon, Plon, Nourrit et C^{ie}, imprimeurs-éditeurs, rue Garancière, 10, p. 284: «Valladolid, 13 novembre 1810 [...] le dégoût de la vilaine guerre que nous faisons dans ces contrées s'est tellement propagé parmi nous que c'est à qui trouvera un prétexte pour s'éloigner». Véase también NOËL, J.N.A., chevalier de l'Empire, colonel d'artillerie, *Souvenirs militaires d'un officier du Premier Empire (1795-1832)*, Paris-Nancy, Berger, Levrat et Cie, libraires éditeurs, Paris 5 rue des Beaux Arts, Nancy 18 rue des Glacis, 1885, p. 85 que acaba así sus comentarios sobre su campaña de España: «j'aime pourtant mon métier; mais j'ai été plus heureux de me battre pour notre indépendance que de prendre part à des guerres de conquête».

tés, apiándose por los vencidos, víctimas inocentes de la violencia que se les había hecho en nombre de unos principios que les eran totalmente ajenos. La frialdad y hasta algunos silbidos con los que fueron acogidas las primeras representaciones no se debieron a la música de Spontini (luego, en 1817, en otro contexto, la obra conoció un auténtico triunfo). Eran la manifestación de una crítica radical de la política en España de Napoleón. La policía imperial no se engañó al respecto, y el resultado no se hizo esperar: por orden suya, se retiró la obra de la cartelera casi inmediatamente.

Conclusión

La opinión pública francesa tuvo plenamente conciencia de que la visión oficial que se había intentado imponerle acerca de España no coincidía para nada con la realidad. Ello explica el increíble interés que suscitaron, apenas acabado el conflicto, las publicaciones de toda índole sobre la Revolución de España (obras de carácter histórico, como las de De Pradt o Llorente, o memorias de oficiales franceses y hasta ingleses). Tal rechazo de la visión oficial muestra que tenía toda la razón *El Conciso* cuando, al dar cuenta en 1813 de que las tropas anglo-españolas habían penetrado en el territorio francés, insistía en el hecho que el único enemigo era el Ogro Napoleón, y no el pueblo francés, engañado por el tirano⁶⁴. Pero prueba también que, respecto a España, no sólo Napoleón no pudo vencerla, sino que no consiguió convencer a sus compatriotas de la pertinencia de su política. Queriendo imponer una visión manifiestamente falsa de lo que ocurría en España, Napoleón había roto el pacto de confianza con sus compatriotas en el que se fundaba el sistema imperial. Talleyrand hubiera dicho que fue peor que un crimen: un error. Un error que nos explica la extraordinaria facilidad con la que los Borbones pudieron restablecerse en el trono de Francia.

⁶⁴ *El Conciso* n.º 16, 16 de noviembre de 1813, p. 7.